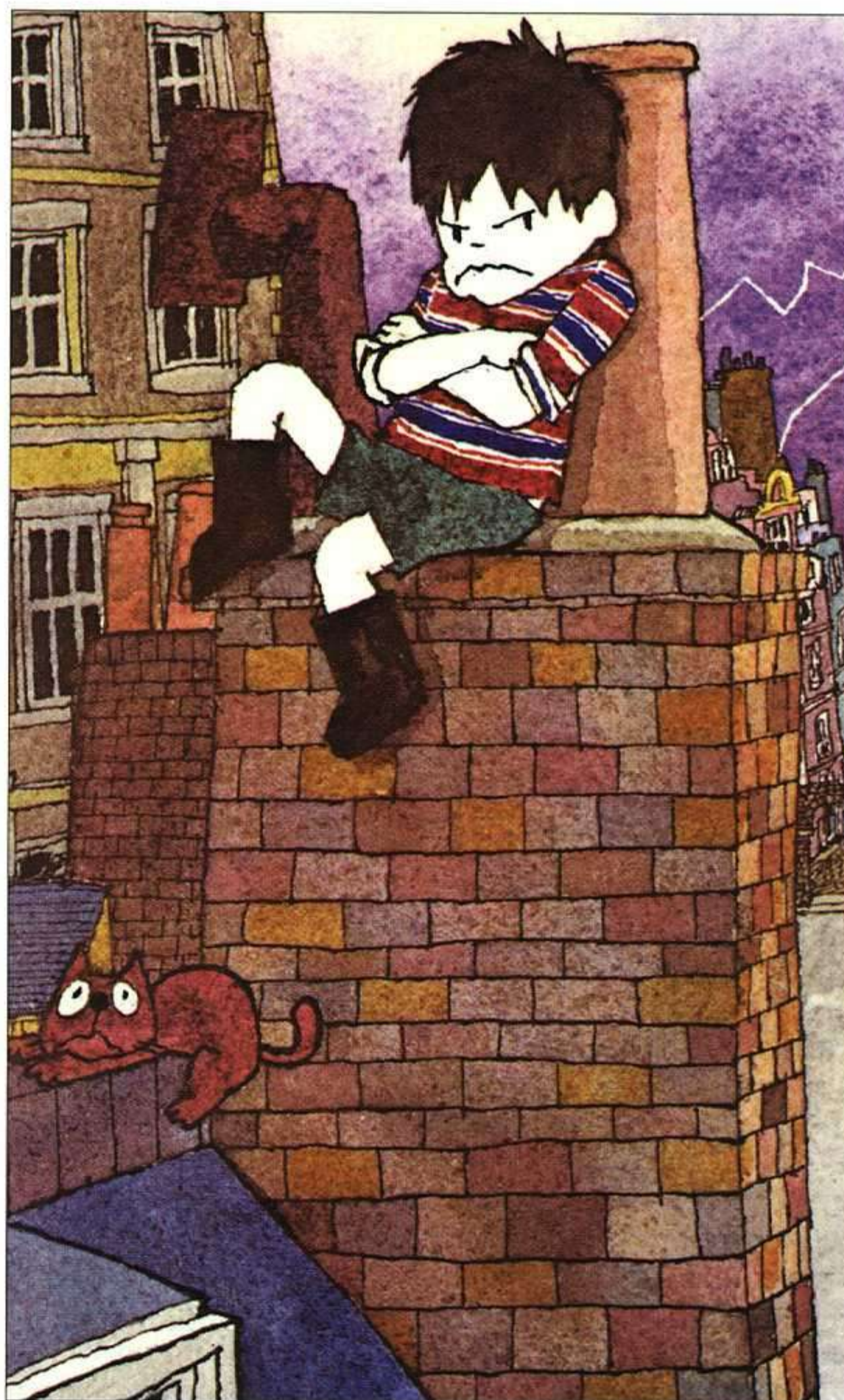


ESTUDIO

# Imaginario de la violencia en el álbum para niños

**Luis Miguel Cencerrado Malmierca\***

*La autora analiza una serie de álbumes ilustrados para niños, catorce obras en total publicadas en España y Latinoamérica entre 1963 y 2000, que abordan el tema de la violencia desde distintas perspectivas y con diverso tratamiento del lenguaje verbal e icónico. El propósito de esta exploración es desvelar las fórmulas que utiliza la literatura infantil para dirigirse a los lectores y representar la violencia. Las historias que se cuentan en estos libros se corresponden con situaciones de la realidad. En este sentido, la violencia que transmite el libro infantil es un barómetro de los aspectos negativos y de los conflictos del mundo.*



SATOSHI KITAMURA, FERNANDO FURIOSO, EKARÉ, 1998.

**E**l presente trabajo pretende ofrecer una muestra del imaginario de la violencia que recogen los libros ilustrados y en particular los álbumes infantiles.

Antes de iniciar el recorrido quiero dar las gracias a la organización del seminario y especialmente a la profesora Olga Barrios. Su invitación, y su insistencia, todo hay que decirlo, me han permitido detenerme a releer y mirar en su conjunto una selección de obras que abordan el tema de la violencia, y organizar una visita a este rico imaginario que espero resulte interesante y los incite a acercarse a estos libros y al conjunto de la producción de álbumes infantiles.

## Pero ¿qué es un álbum?

Antes de avanzar, tal vez sea oportuno tener claro a qué nos referimos cuando hablamos de los álbumes infantiles. La característica fundamental de este tipo de obras es que se construyen a través del diálogo entre el texto y la ilustración. En estas obras, «la atención y la emoción se concentran en la relación texto/imagen, de tal manera que reagrupan en una síntesis visual los hechos que se representan».<sup>1</sup>

Son libros mayoritariamente compuestos por ilustraciones, con texto variable. La palabra y la imagen se complementan a través de un cuidado uso de los códigos gráficos, de composición y maquetación: «El tono de un álbum no lo aporta únicamente la voz del narrador, sino que ésta se complementa con la opción plástica que se ha escogido para representar la historia».<sup>2</sup>

Son obras especiales en cuanto al tratamiento y la forma bajo la que se muestran las historias. Uno de los mayores atractivos de estas creaciones en comparación con otras es que resultan más transgresoras y desafiantes frente a las reglas literarias y estéticas.<sup>3</sup>

Generalmente, están asociados a las primeras edades, pero en el conjunto de la producción actual encontramos álbumes cuya complejidad deja patente que no se dirigen sólo a lectores incipientes y, por lo general, ofrecen diversos niveles de lectura en función de los referentes y habilidades del lector.



MAURICE SENDAK, DONDE VIVEN LOS MONSTRUOS, ALFAGUARA, 1977.

## Leer, ver, mirar y comprender

La selección de álbumes que voy a presentar aborda el tema de la violencia desde distintas perspectivas y con diverso tratamiento del lenguaje verbal e icónico. Se han seleccionado ejemplos de literatura infantil de calidad en los textos y en las ilustraciones. Son 14 obras publicadas en España y en Latinoamérica, con ediciones originales correspondientes a varios países y que cubren un periodo que va de 1963 a 2000. Todos ellos contienen propuestas narrativas que cuentan historias que suceden a unos personajes de ficción.

Estas historias tienen su correspondencia con situaciones de violencia de la realidad. En este sentido, la violencia que transmite el libro infantil no es ni más ni menos que un barómetro de los aspectos negativos y de los conflictos del mundo en que vivimos.

El propósito de esta exploración es desvelar, aunque sea de manera un tanto general, las fórmulas que utiliza la literatura infantil para dirigirse a los lectores y representar la violencia.

## La dimensión de la imagen

El teórico y crítico de arte José Jiménez Lozano<sup>4</sup> hace una distinción entre lo

que denomina la imagen pragmática y comunicativa —funcional, podríamos decir—, y la imagen propiamente artística, que busca interrogarse a sí misma. Según él, la primera está subordinada a un objetivo externo al artista y a la propia creación. Y la segunda encierra una doble dimensión: una dimensión estética y una dimensión cívica.

Trasladando la reflexión al tema que nos ocupa, se observa que la representación de la violencia en los álbumes infantiles estudiados presenta un valor literario y artístico y muestra la doble dimensión aludida anteriormente. Por un lado, existe una apuesta estética en relación con los dos lenguajes que la componen —texto e imagen— y, por otro, en su dimensión cívica, se ofrecen referentes y propuestas críticas, y se apela a la capacidad de juzgar y de discernir del lector.

No estamos ante documentales ni ante obras que respondan a un mero objetivo didáctico, sino que estos álbumes traspasan el carácter de ese tipo de obras y exploran los territorios de la creación artística. Propician el desarrollo de la conciencia crítica e incrementan la educación del receptor. Excitan, provocan, tranquilizan, arman o bien denuncian pero por la vía de los mensajes implícitos, no por la exposición directa y explícita del mensaje que se quiere transmitir.

Barbara Kiefer dice que «las ilustraciones dan la oportunidad de profundizar respuestas literarias y estéticas y de ampliar el entendimiento del mundo cultural y social». La citada especialista entiende los libros-álbum como contextos para comprensiones literarias, estéticas y del mundo verdadero.<sup>5</sup>

Estas obras posibilitan diversos niveles de lectura y exigen la complicidad y la participación activa del lector. Según William Moebius,<sup>6</sup> el álbum plantea al lector un reto: ¿cuánto puedes ver? Y le lanza otra cuestión, ¿cuánto del mundo quieres conocer? El álbum, según Moebius, invita a demostrar nuestros conocimientos de la realidad al reconocer la similitud que existe entre lo que vemos y alguna figura que tenemos almacenada en nuestra conciencia. Y solicita del lector una actitud abierta a conocer más y a dejarse interrogar y provocar por el texto y la imagen.

### Personajes con venas de papel

Los álbumes estudiados presentan una gran riqueza en cuanto a los personajes, que son muchos y variados, que están cargados de matices y que representan a personas de carne y hueso que son objeto, de forma ocasional o permanente, de agresiones físicas o morales provenientes de su entorno. Los protagonistas sobre los que gira la acción de estas obras son niños y niñas de ambientes diversos, más o menos identificables por el lector y en todo caso extrapolables a contextos espaciales e históricos universales, que son víctimas de situaciones de violencia en distintos grados.

En cuatro de los casos estudiados, la representación del personaje infantil adopta la forma de animales humanizados. Muchos conflictos de aceptación (familiar-personal y social), especialmente en las obras dirigidas a los más pequeños, se valen de alegorías del mundo animal, semejantes a las fábulas.

En un caso, la representación gráfica se aleja del personaje real que evoca el texto: aparece en su lugar un personaje de madera, en un ejercicio de distanciamiento y provocación paralelo al tratamiento descarnado aunque poético que muestra el texto. Es el caso de *Juul*, una

obra inquietante y recibida con cierta polémica por los adultos.

Los antagonistas, de los que parte la violencia, son también en algunos casos personajes infantiles que atacan a sus iguales y, en otros, personajes adultos provistos de una mayor o menor definición individual.

El reflejo del mundo adulto que rodea al niño en las situaciones planteadas es muy completo. Las obras muestran un complejo entramado de figuras familiares o extraídas de círculos sociales más alejados del entorno del protagonista, que se definen de forma diferente frente al conflicto planteado. El adulto, en estos álbumes, aparece unas veces en el papel de víctima o como aliado de ésta

y claramente como instigador, cómplice o agresor en otras historias.

### La violencia, historias de la vida real

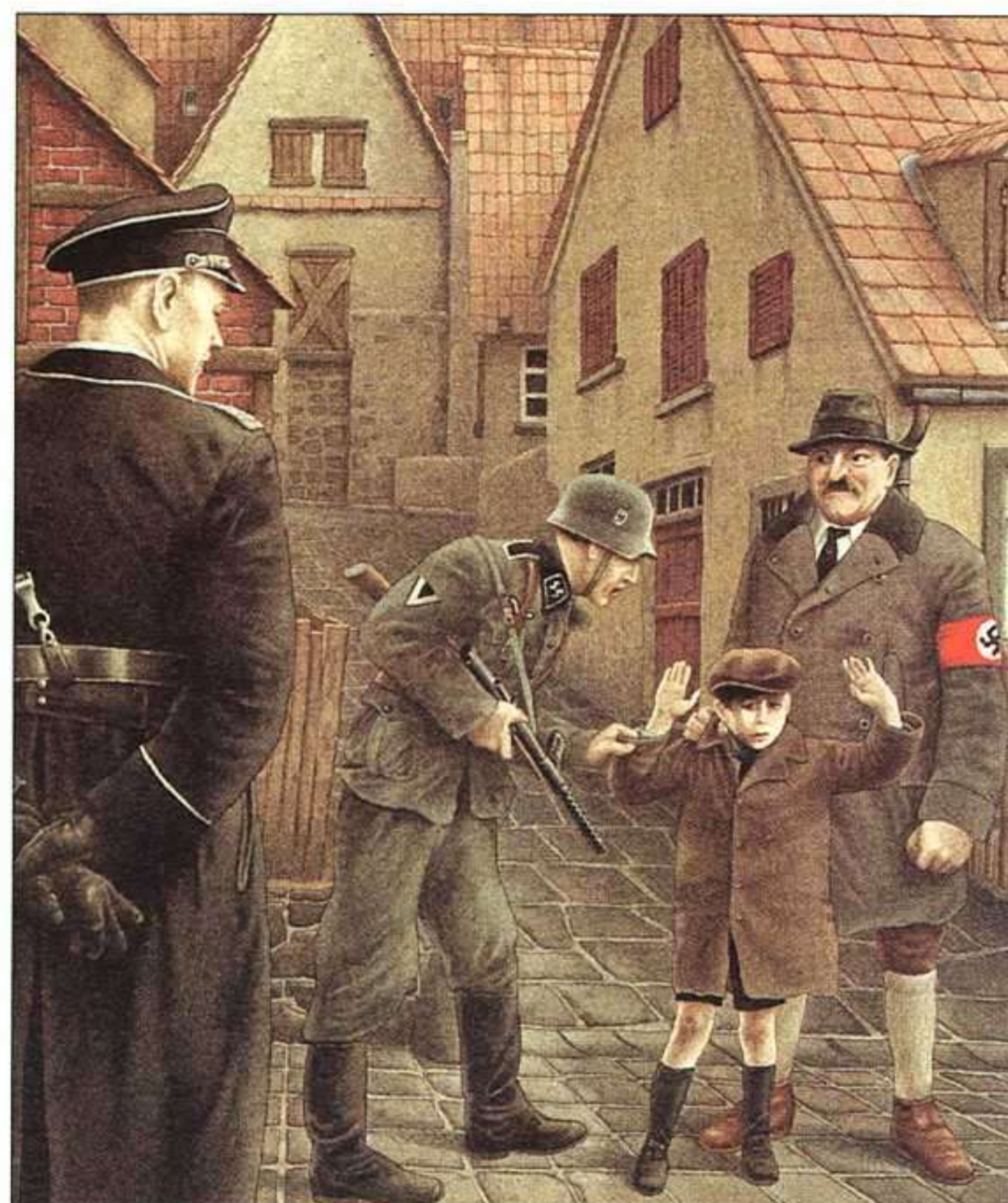
«En todo el mundo, muchos niños y niñas sufren en silencio los efectos y consecuencias de la violencia en sus diversas formas: física, psicológica, socioeconómica, medioambiental y política.»<sup>7</sup> Las encuestas<sup>8</sup> muestran que los adolescentes de nuestro entorno tampoco son ajenos a las situaciones de violencia: están expuestos a agresiones de carácter verbal (22 %), agresiones sin armas ni objetos (11,5 %), amenazas o



CARME SOLÉ VENDRELL, LOS NIÑOS DEL MAR, SIRUELA, 1991.



ANGELA LAGO, DE NOCHE EN LA CALLE, EKARÉ, 1999.



ROBERTO INNOCENTI, ROSA BLANCA, LÓGUEZ, 1987.

ataques con armas u objetos (3,5 %), o bien agresiones sexuales (1,5 %).

Según Carla Pallás,<sup>9</sup> los comportamientos antisociales tienen su origen en causas, signos o circunstancias de índole individual o social. Enumera dentro del primer grupo los sentimientos de rabia, frustración o miedo, la necesidad de atención y respeto, la baja autoestima, la percepción negativa de sí mismos, y/o la pertenencia a grupos antisociales.

Dentro de las causas sociales, la autora señala la pobreza, la desigualdad económica, la discriminación y la cultura de la violencia. Las obras estudiadas muestran un cuadro completo de situaciones de violencia y recogen las variadas circunstancias expresadas anteriormente, tanto en el ámbito individual como en el de las relaciones sociales.

El recorrido que planteo alrededor de los conflictos que recogen los álbumes estudiados parte de la esfera personal, explora las relaciones interpersonales y las tensiones derivadas de la desigual e injusta estructura social, y culmina en la presentación de conflictos políticos y enfrentamientos entre sociedades.

Las situaciones abordadas se pueden

agrupar en seis diferentes bloques, en razón del ámbito en el que se producen y del agente agresor:

- Violencia y pulsiones internas.
- Violencia y relaciones entre iguales.
- Violencia y relación adulto-niño.
- Violencia y marginación social.
- Violencia y represión política.
- Violencia y guerra.

Los ámbitos en los que se desarrollan las historias son diversos: la casa, la escuela o la ciudad; en otros el conflicto hace referencia al conjunto de un país o tiene un carácter supranacional.

Los desenlaces de los argumentos son también diversos y ricos en matices. Los finales cerrados se presentan en los conflictos individuales y de relación entre iguales, y corresponden a obras destinadas a los lectores más pequeños. Esto responde a la determinación de reforzar la autoestima y dar ánimo para afrontar situaciones conflictivas. Los desenlaces más abiertos y los trágicos se corresponden mayoritariamente con conflictos sociales, de marginación, o bien de represión política y bélicos.

Esta variedad en los finales de las historias rompe la linealidad que generalmente se atribuye a la literatura infantil

y otorga un papel importante al lector, como receptor activo, para que construya su propia lectura.

## Un paseo por las obras seleccionadas

### *Violencia y pulsiones internas*

En este apartado, los álbumes escogidos son: *Donde viven los monstruos* (Alfaguara, 1977), con texto e ilustraciones del norteamericano Maurice Sendak; y *Fernando Furioso* (Ekaré, 1998), con texto de Hiawyn Oram, e ilustraciones de Satoshi Kitamura. Ambas historias tienen como protagonista a un niño y comienzan con un choque entre el protagonista y su madre, que es el desencadenante de la ira. En las dos se construye una metáfora sobre la que se asienta el torbellino interno, descontrolado y violento que provoca la ira en los protagonistas. Sendak traslada a su personaje, Max, a un mundo fantástico poblado de monstruos, sus propios monstruos, que finalmente será capaz de dominar.

En la propuesta de Oram y Kitamura, la imagen elegida para presentar la ira

que sienten los protagonistas son las catástrofes naturales. Las dos historias se cierran con una vuelta a la realidad serena y tranquila tras el desahogo del comportamiento compulsivo.

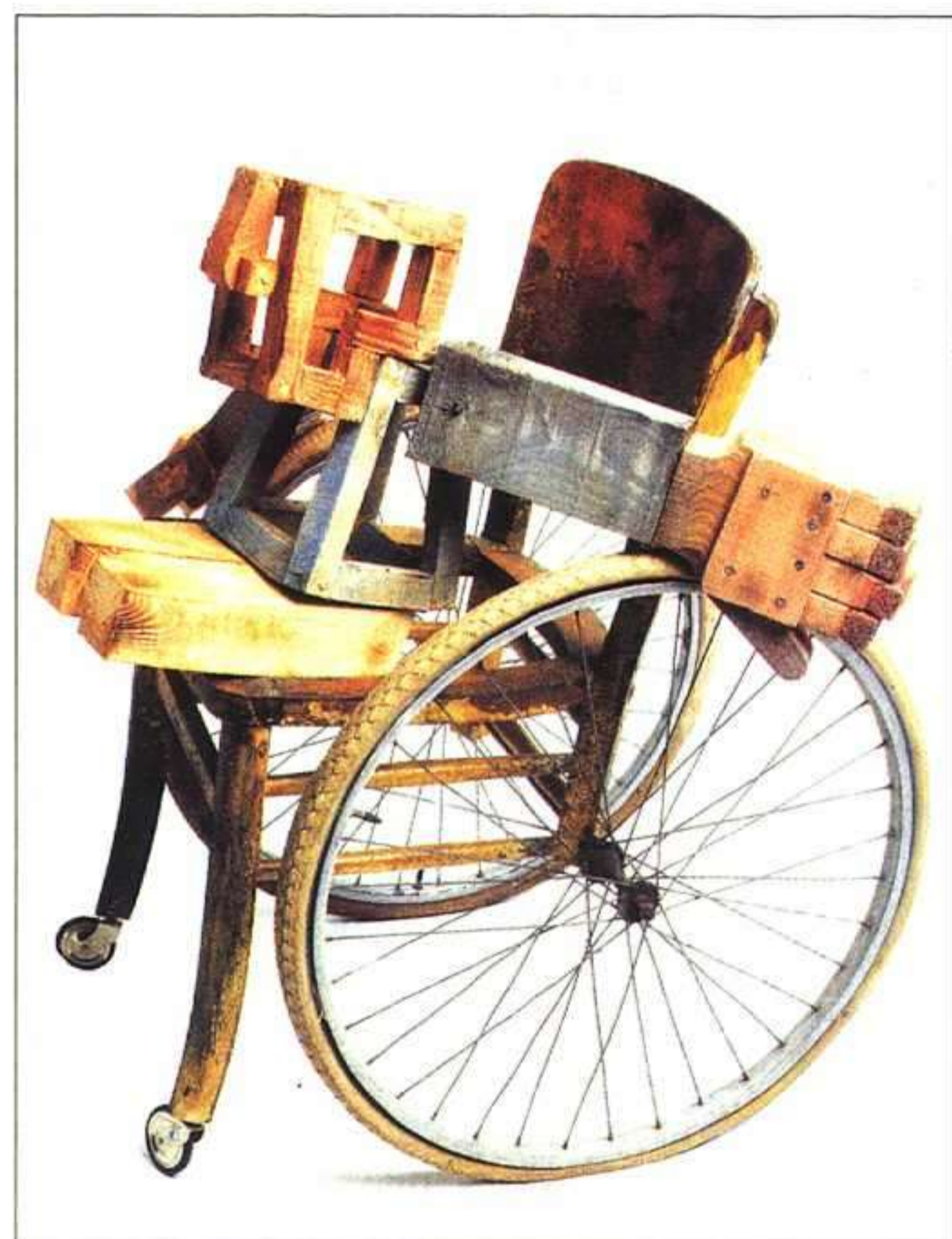
La ilustración tiene un tratamiento diferente en cada una de estas obras. En *Donde viven los monstruos* se usa una técnica mixta, combinando la acuarela en los fondos con la tinta china en los contornos, personajes y sombras. Los monstruos reciben un tratamiento muy particular, son grandes y dominan la doble página. En el caso de *Fernando Furioso* hay múltiples elementos, colores fuertes y oscuros, líneas quebradas y una distorsión progresiva de las formas, que da cuenta de la intensidad que adquiere el conflicto y de la lucha interna que mantiene el protagonista.

En ambos casos se muestra a un personaje que se enfrenta con su rabia, enfrentamiento del que sale airoso, dominando la situación y reconciliándose consigo mismo y con el entorno tras la violencia desatada.

### *Violencia y relaciones entre iguales*

En este bloque se presentan cuatro obras —*La estupenda mamá de Roberta* (Altea, 1995), de Rosemary Wells; *Oliver Button es un nena* (Miñón, 1986 y Everest, 2002), de Tomie de Paola; *Juul* (Lóguez, 1996), de Gregie de Maeyer, con las esculturas de Koen Vanmechelen; y *Willy el tímido* (Fondo de Cultura Económica, 1998), de Anthony Browne— que tienen como telón de fondo la violencia que surge frente a lo diferente, la intolerancia y la no aceptación de los comportamientos opuestos a los modos de ser establecidos. Violencia que se produce en un plano de relaciones horizontales: surge del niño y se proyecta en el niño.

La primera propuesta, *La estupenda Mamá de Roberta*, está dirigida a los lectores más pequeños, los personajes son animales humanizados y la ilustración destaca por la claridad. Los colores, planos y vivos se van oscureciendo (nubarrones) a medida que crece la agresión y hay una simplicidad de elementos (enmarque en el campo: árbol-horizonte y cielo) que sirve para centrar la atención en los personajes y en su comporta-



KOEN VANMECHELEN, JUUL, LÓGUEZ, 1996.

miento. La violencia se presenta desplazada sobre un objeto, la muñeca de Roberta; la respuesta del personaje protagonista es de miedo e indefensión y el desenlace vendrá de la mano del adulto, la madre de Roberta, que interviene en ayuda de su hija.

Más realista, con un nivel mayor de concreción y detalle y un conflicto más identificado, es la obra de Tomie de Paola, *Oliver Button es un nena*. Esta vez el acoso se produce en el entorno escolar y parte de un grupo de niños de cursos avanzados que se ensañan con uno más pequeño. La causa es que Oliver no se comporta como se supone que deben hacerlo los niños. Los personajes adultos desempeñan un papel inicial diferente. El padre de Oliver recrimina a su hijo su comportamiento, frente al apoyo que le brindan dos figuras femeninas, la madre y la profesora de baile. El personaje responde afrontando las amenazas y decide seguir el camino elegido. El final en este caso también es de refuerzo. Gracias, esta vez, a los apoyos recibidos y al propio esfuerzo y decisión del protagonista, finalmente se le concede un reconocimiento general con el que se supone se cierra el conflicto...

Una historia más dura es la protagonizada por *Juul*, en la que aparece el elemento de la crueldad de los iguales. Otro aspecto diferenciador es la respuesta del protagonista a las agresiones de los otros. Si en la obra anterior, Oliver contaba con ciertos apoyos y se mostraba decidido a defender su forma de ser, en este caso el protagonista responde a las burlas y vejaciones de los otros niños con la automutilación. La historia se presenta con un tratamiento del lenguaje y de la imagen que busca un distanciamiento del lector y una mirada objetiva de los hechos, y que huye de todo dramatismo sentimental. Contrasta la dureza de la historia con el tono de la voz del narrador. Sin virulencia ni apasionamiento relata la historia del minado continuo de la autoestima que experimenta el protagonista. La imagen adopta también un distanciamiento ya que se emplea la fotografía de una figura de madera, descontextualizada, sobre fondo blanco. Este distanciamiento respecto de la imagen real cobra sin embargo una gran fuerza y perdura más en el recuerdo que otras imágenes llenas de detalles y color.

Cerramos este bloque con *Willy el tímido*

do, un personaje enclenque y tímido. En este caso, el protagonista es un chimpancé humanizado incapaz de matar a una mosca, lo que lo convierte en el blanco de abusos y agresiones. La respuesta del protagonista es provocar un cambio por la vía del fortalecimiento y del ataque, y poder así responder con la misma moneda a sus agresores. Es muy interesante el punto de vista irónico que adopta el narrador y que se plasma en las ilustraciones. Hay en ellas una mirada que cuestiona la opción del protagonista, una ridiculización de Willy, que deja de ser él mismo y busca una solución externa a su problema dejándose llevar por el discurso social predominante. La estructura de esta historia es circular, y tras un fugaz episodio de valiente caballero, el globo se desinfla y Willy vuelve a ser el mismo que era al comienzo. La propuesta gráfica es muy rica, se juega con diferentes enmarques y se varía mucho la composición de página, al mismo tiempo que se recurre a colores básicos saturados y a una asociación constante del color rojo con la violencia.

## Violencia y relación adulto-niño

Cambiamos de bloque y de las agresiones entre iguales pasamos a la violencia presente en las relaciones entre niños y adultos, con tres propuestas muy distintas: *Madrechillona* (Lóquez, 2001), de Jutta Bauer; *Julián* (Lóquez, 1993), de Anne-Marie Chapouton, con ilustraciones de Jean Claverie, y *Caperucita Roja* (Anaya, 1984), de Charles Perrault, con fotografías de Sarah Moon.

En *Madrechillona*, una voz en primera persona introduce imágenes de gran potencia expresiva: «Esta mañana mi madre me chilló de tal forma que salí volando en pedazos». Este comienzo pone al lector en una situación de partida sumamente conflictiva: el desmembramiento del pequeño, que transcurre por los territorios de lo simbólico, la identidad y la metáfora. Según Cecilia Silva-Díaz, «*Madrechillona* es una oferta literaria para niños muy pequeños, que les propone iniciarse en la metáfora. En este caso, una metáfora de las emociones

logra, con acierto y belleza, y sin edulcorantes, presentar un aspecto complejo de la experiencia humana y de nuestra relación con los otros. El desmembramiento es una metáfora para representar el sentimiento de angustia ante la inseguridad de no sentirse querido y no entender la reacción del otro».<sup>10</sup>

La representación de la violencia adquiere en esta propuesta un «tono de parodia, distante y jocoso que hace que las situaciones violentas no resulten amenazadoras».<sup>11</sup> La propuesta plástica está construida con colores planos en dos tonos y las figuras humanizadas de los animales compagina perfectamente con las situaciones desproporcionadas y caricaturescas. «Perdón», dice Madrechillona en la frase final, una fórmula que tiene el poder de reparar las grietas que surgen en las relaciones humanas.

En *Julián* la propuesta se acerca a las de *Oliver* y *Juul*, pero el acoso del personaje parte en este caso del entorno adulto, que quiere hacer variar su comportamiento y lograr que sea el hijo modelo y aceptable socialmente. La respuesta del personaje será finalmente de autoafirmación. Las imágenes reproducen, a toda página, el acoso al que se ve sometido el protagonista, adquiriendo tonos surrealistas y logrando una expresividad fuerte en las amenazas.

Y para cerrar el bloque, una atractiva relectura de *Caperucita*. El texto de Perrault se presenta ilustrado con fotografías, en blanco y negro, de Sarah Moon, que caminan paralelas a la historia pero aportando una nueva mirada al cuento, no tanto en su interpretación como en la propuesta plástica. Hay un inteligente juego de recontextualización del cuento en un entorno actual y urbano, con guiños al lector a través de montajes fotográficos que logran una perfecta integración de determinados elementos tradicionales del cuento. El lobo está representado por un coche negro de morro amenazante que se cruza en el camino de la niña protagonista. Y el cierre de la propuesta es un expresivo primer plano fotográfico de la cama donde se ha librado la batalla y se ha consumado el abuso. Interesante propuesta, que en nada modifica el texto original, y que aporta una relectura en clave de agresión sexual, para



ALFONSO RUANO, LA COMPOSICIÓN, EKARÉ/SM, 2000.

la que se cuenta con la complicidad de la mirada del lector.

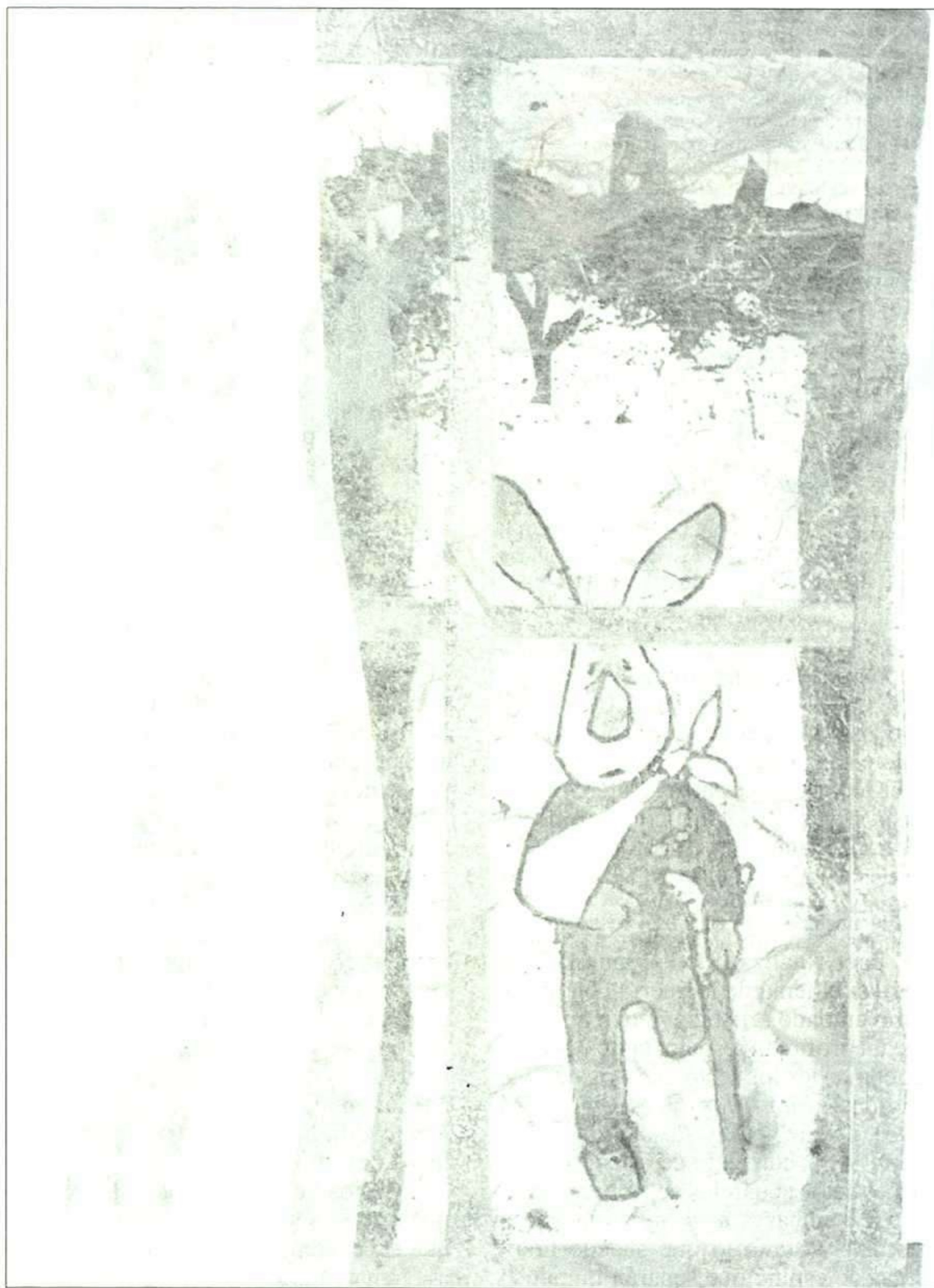
### *Violencia y marginación social*

La violencia como injusticia es el marco definitorio de este cuarto bloque, en el que se presentan dos textos que tienen protagonistas infantiles marginales en el contexto urbano. *De noche en la calle* (Ekaré, 1999), de Ángela Lagos, es una obra sin texto que aborda, a través de impactantes ilustraciones el tema de los niños de la calle. El álbum presenta la dura historia de un niño desheredado y supone una fuerte denuncia del mundo adulto, que se representa agresivo, burión e indiferente. La silueta del protagonista se recorta sobre fondos negros y figuras agresivas —hombres, mujeres, coches— de colores muy saturados, brillantes e intensos. «No hay belleza ni armonía tranquilizadoras en las imágenes, como no las hay en lo que representan. Dientes blancos y afiladísimos en perros y conductores, narices puntiagudas que acusan, y el cuerpo doblado del niño que ofrece, que observa.»<sup>12</sup> La estructura es circular y el final reabre la historia, sin desenlace tranquilizador posible.

En *Los niños del mar* (Siruela, 1991), con texto de Jaime Escala e ilustraciones de Carme Solé Vendrell, la propuesta adquiere un tono más poético, y los colores vivos y provocadores dan paso a un tono pastel. En este álbum se presenta el imaginario infantil de los cuentos contrapuesto a la cruda realidad de un niño marginado de nuestra sociedad. El texto se construye como un poema, en el que un adulto lee un cuento al niño vagabundo. Las ilustraciones, a doble página, confrontan la cara maravillosa del cuento con las imágenes que evocan en el niño los pasajes de la historia que escucha. Dos mundos difíciles de compaginar, carrozas para escapar del baile frente a motos para huir tras el robo, amenazantes dragones de cuatro cabezas *versus* policías que atrapan y arrastran, libros para soñar que se tornan papel para avivar el fuego que se apaga.

### *Violencia y opresión política*

*La composición* (Ekaré/SM, 2000), de Antonio Skármeta, con ilustraciones de

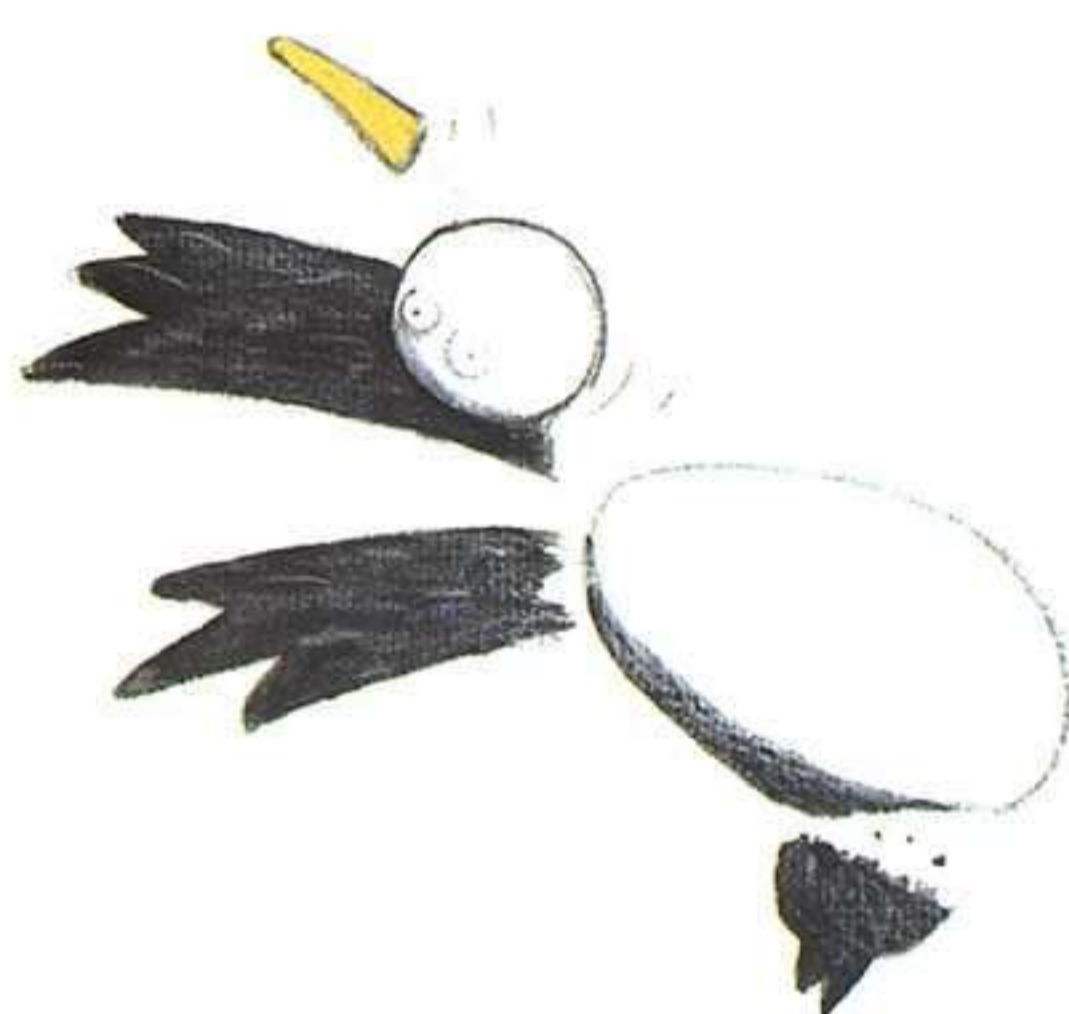
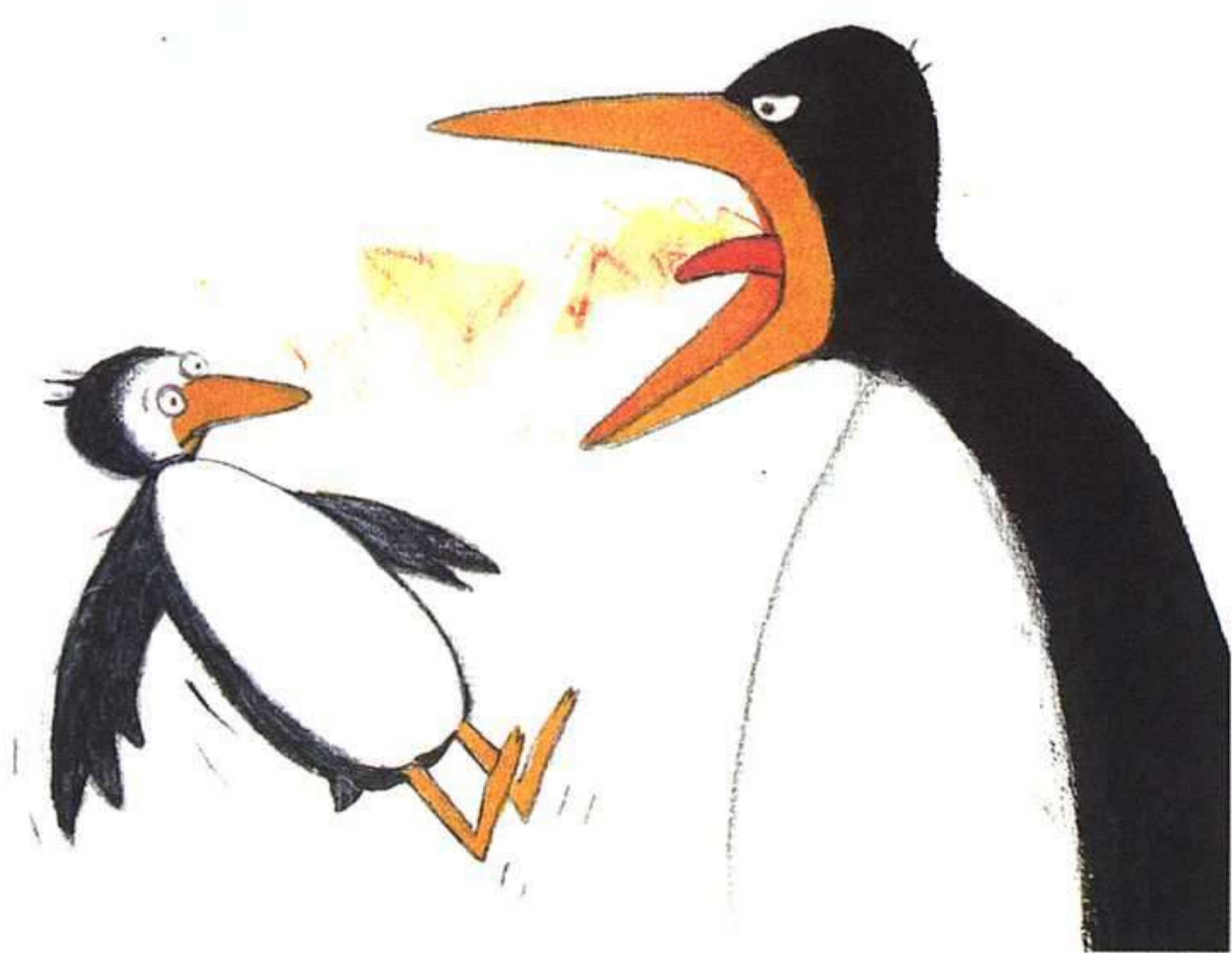


ELZBIETA, FLON-FLON Y MUSINA, SM, 1993.

Alfonso Ruano, da cabida a otra situación de violencia, la derivada de la represión política. El autor hizo una primera versión de esta historia escrita para la radio sobre los primeros años de la dictadura chilena. No obstante, en el texto no hay una localización de la acción y el relato y las imágenes podrían ser comunes a cualquier país que haya sido gobernado por el terror y la intolerancia.

El protagonista infantil, en este caso, va descubriendo el muro de la opresión que cerca a todos: a los vecinos, a su familia y a él mismo. La tela de araña queda clara cuando una mañana llega a la escuela un oficial del ejército con una extraña invitación, «lo que hace mi familia por las noches» era el tema de la composición que solicitaba.

El niño ve lo que sucede y decide



JUTTA BAUER, MADRECHILLONA, LÓGUEZ, 2001.

adoptar una actitud cómplice con sus padres. Como dice Roberto Sotelo,<sup>13</sup> la propuesta gráfica de Alfonso Ruano es en este caso plenamente realista, rozando el reportaje, de líneas claras, rica en perspectivas y dotada con expresivos primeros planos.

### Violencia y guerra

Y para finalizar, dos propuestas que abordan el tema de la guerra con un extremo cuidado artístico y ético que trasluce un profundo respeto, tanto por el tema como por los lectores a los que van dirigidas: *Flon-Flon y Musina* (SM, 1993), de Elzbieta, y *Rosa Blanca* (Lóguez, 1987), con texto de Christophe Gallaz, e idea y acuarelas de Roberto Innocenti. En ambas, niños y niñas que miran tras una ventana lo que sucede fuera: cercas de espino que separan mundos y personas. En el primer caso, un final feliz «condicional»; y en el segundo, una muerte inocente.

*Flon-Flon y Musina*<sup>14</sup> es una obra para las primeras edades, con animales humanizados y sencillos símbolos para transmitir el sinsentido de la guerra a los más pequeños. La guerra se presenta enfrentada a la amistad y toma cuerpo en la imagen de un conejo rojo a lomos de un caballo en un entorno de destrucción. No hay buenos ni malos,

ni triunfos al terminar la guerra. Es invierno, pero es posible el reencuentro de los protagonistas. Las ilustraciones son sintéticas, en tonos pastel sobre papel reciclado.

«*La rosa blanca* era un grupo de jóvenes alemanes que había decidido luchar pacíficamente contra el régimen nazi. Su destino fue trágico: Sophie Scholl, su hermano Hans y otros tres compañeros fueron capturados por la Gestapo y condenados a muerte. El espíritu solidario y pacifista de Sophie Scholl fue recogido por el artista italiano Roberto Innocenti para impregnar las imágenes y la historia de *Rosa Blanca*, un hermoso y estremecedor libro para niños.»<sup>15</sup>

Los ojos de Rosa Blanca, la protagonista de la segunda obra, descubren lo que sucede en el pueblo. Sus padres no quieren contarle nada y le prohíben alejarse de casa. Los adultos son agresores o cómplices silenciosos de los asesinos. Rosa Blanca quiere saber más, desobedece la prohibición —como las heroínas de los cuentos— y atraviesa el bosque cercano al pueblo —de nuevo, el bosque prohibido— y allí encuentra la respuesta. Y un día tras otro acude para llevar a los presos algo de comida. Pero un día... la niña no regresa al pueblo. El crimen de la guerra, absurdo e injusto, se había cobrado una víctima más. Una historia

trágica que dibuja la complejidad y mezquindad de la guerra con una propuesta gráfica impecable. Las ilustraciones hiperrealistas son cuadros dotados de una extraordinaria carga testimonial y conmovedora.

«Nos quedamos fascinados por los ojos de la protagonista. Son los ojos de una niña que no sólo descubre la guerra sino que también reconoce toda la mentira que encierra, los silencios interesantes, los inconfesables secretos. Nueva Hansel y Gretel que descubre en el bosque, tan cercano y sin embargo tan lejano, lo que todos ignoran porque quieren que sea ignorado. Su mirada asustada, curiosa, acusatoria llega hasta nosotros mismos para recordarnos el valor decisivo de la memoria histórica.»<sup>16</sup>

### Epílogo

Me gustaría cerrar este paseo por el imaginario de la violencia incidiendo sobre algunos aspectos de los álbumes infantiles estudiados:

— Las situaciones reflejan la realidad, sin embargo, las obras trascienden lo pragmático.

— Los personajes infantiles son víctimas directas o indirectas, se individualizan y alejan del estereotipo.

— Los adultos son víctimas, cómpli-



ces o ejecutores y establecen diferentes relaciones con los personajes infantiles: apoyo, (*Roberta*), complicidad (*La composición*), testigos mudos (*Rosa Blanca*).

— Se elige primordialmente la voz en tercera persona, variando el punto de vista y la intención.

— Se presenta una variedad de argumentos y se construyen metáforas donde asentar el tema.

— La palabra no es funcional, tiene capacidad de evocar, provocar, sugerir y conmovir.

— La imagen se expresa de manera diversa: juega con las formas, los colores y las técnicas, y dialoga con el texto.

— Los códigos gráficos marcan el ritmo y la secuenciación de las historias.

— Las obras ofrecen varios niveles de lectura, según los conocimientos y la experiencia del lector.

Llegados a este punto, alguien puede preguntarse si no será contraproducente poner estas obras en manos de los niños. Y en este sentido, os aseguro que el lector infantil se enfrenta al álbum de una manera espontánea y fresca y se entrega más fácilmente a su lectura que el adulto. Nosotros, por el contrario, muchas veces rechazamos los retos que nos lanzan estas obras. Especialmente las propuestas de corte realista son cuestionadas en muchos casos...

«Juzgar que una novela defiende la

violencia algunas veces no es más que una extrapolación de la lectura adulta que viene a negar la capacidad de distanciamiento de los niños. Y, sin embargo, nosotros tenemos que aprender de los niños a saber distanciarnos. Temer que ellos no sean capaces no es una actitud de formador. [...] censurar es reconocer nuestra propia incapacidad.»<sup>17</sup> ■

\***Luis Miguel Cencerrado Malmierca** es coordinador del Centro de Documentación e Investigación de Literatura Infantil y Juvenil de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, y profesor asociado de la Facultad de Traducción y Documentación de la Universidad de Salamanca.

#### Notas

1. Dupont-Escarpit, Denise, «Images et violence», en la revista *Nous voulons lire* 84, 1990; suplemento *Les Droits de l'Enfant*, pp. 2-12.
2. Silva-Díaz, Cecilia, «Ver y leer: historias a través de dos códigos», en *Siete llaves para valorar historias infantiles*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002, p. 32.
3. Bajour, Cecilia y Carranza, Marcela, «Libros-álbum: libros para el desafío. Una bibliografía», en *Imaginaria* 87, 2002, consultable en internet: <http://www.imaginaria.com.ar/08/7/librosalbum.htm>
4. Jiménez Lozano, José, *De las Artes Plásticas al Arte Electrónico. La irradiación del Arte*. Ponencia sectorial presentada en el encuentro de expertos europeos: «Gestión Cultural y Sociedad del Conocimiento», de la Fundación Germán Sánchez Ruipérez, celebrado en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) entre el 7 y el 10 de noviembre de 2002.
5. Kiefer, Barbara, «Los libros-álbum como contextos para comparaciones literarias, estéticas y

del mundo verdadero», en *El Libro-álbum: Invención y evolución de un género para niños*, Caracas: Banco del Libro, 1999, pp. 65-75.

6. Moebius, William, «Introducción a los códigos del libro-álbum», en *El Libro-álbum: Invención y evolución de un género para niños*, Caracas: Banco del Libro, 1999, pp. 99-114.

7. Combes, Bernard P. Y., «Abordando los temas de la violencia, el conflicto y el terrorismo», en *Aula de Infantil* 6, 2002, pp. 41-44.

8. Encuesta sobre juventud y seguridad en Cataluña, del 2000. Sobre muestra de 7.416 estudiantes de 12 a 18 años de centros públicos y privados concertados.

9. Pallás, Carla, «Reflexiones de violencia y escuela. Experiencia en South Bronx High School», en *Aula de Innovación Educativa* 115, 2002, pp. 60-64.

10. Silva-Díaz, Cecilia, «Madrechillona», en *Barbar*, en internet: <http://sapiens.ya.com/revistabarbar/html/rmadrechillona.htm>

11. Nodelman, Perry, «Cómo funcionan los libros-álbum», en *El Libro-álbum: Invención y evolución de un género para niños*, Caracas: Banco del Libro, 1999, pp. 115-127.

12. Carranza, Marcela, «De noche en la calle» en *Imaginaria* 71, 2002. <http://www.imaginaria.com.ar/07/1/calle.htm>

13. Sotelo, Roberto, «La composición», en *Imaginaria* 40, 2000. <http://www.imaginaria.com.ar/04/0/composicion.htm>

14. Carranza, Marcela, «Flon-Flon y Musina», en *Imaginaria* 32, 2000. <http://www.imaginaria.com.ar/03/2/flonflon.htm>

15. Sotelo, Roberto, «Rosa Blanca», en *Imaginaria* 48, 2001. <http://www.imaginaria.com.ar/04/8/rosa.htm>

16. Forchesato, Walter, «I volti della violenza», en *Schedario* 1, 1997, pp. 71-76.

17. Peyrouet, Jean-Luc, «Le Realisme est-il un delit?», en *Nous voulons lire* 84, 1990, suplemento *Les Droits de l'Enfant*, pp. 13-20.



TOMIE DE PAOLA, OLIVER BUTTON ES UN NENA, MIÑÓN, 1986.



ROSEMARY WELLS, LA ESTUPENDA MAMÁ DE ROBERTA, ALTEA, 1995.

## Bibliografía consultada

Bajour, Cecilia y Carranza, Marcela, «Libros-álbum: libros para el desafío. Una bibliografía», en *Imaginaria* 87, 2002.

<http://www.imaginaria.com.ar/08/7/librosalbum.htm>

Carranza, Marcela, «De noche en la calle», en *Imaginaria* 71, 2002.

Combes, Bernard P. Y., «Abordando los temas de la violencia, el conflicto y el terrorismo», en *Aula de Infantil* 6, 2002, pp. 41-44.

Dupont-Escarpit, Denise, «Images et violence», en *Nous voulons lire* 84, 1990, en suplemento *Les Droits de l'Enfant*, pp. 2-12.

Forchesato, Walter, «I volti della violenza» en *Schedario* 1, 1997, pp. 71-76.

Jiménez Lozano, José, «De las Artes Plásticas al Arte Electrónico. La irradiación del Arte», ponencia sectorial presentada en el encuentro de expertos europeos: «Gestión Cultural y Sociedad del Conocimiento», organizado por la Fundación Germán Sánchez Ruipérez en Peñaranda de Bracamonte (Salamanca) entre el 7 y el 10 de noviembre de 2002.

Kiefer, Barbara, «Los libros-álbum como contextos para comparaciones literarias, estéticas y del mundo verda-

dero», en *El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*, Caracas: Banco del Libro, 1999, pp. 65-75.

Moebius, William, «Introducción a los códigos del libro-álbum», en *El libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*, Caracas: Banco del Libro, 1999. pp. 99-114.

Nodelman, Perry, «Cómo funcionan los libros-álbum», en *El Libro-álbum: invención y evolución de un género para niños*, Caracas: Banco del Libro, 1999, pp. 115-127.

Pallás, Carla, «Reflexiones de violencia y escuela. Experiencia en South Bronx High School», en *Aula de Innovación Educativa* 115, 2002, pp. 60-64.

Peyroutet, Jean-Luc, «Le réalisme est-eil un delit?», en *Nous voulons lire* 84, 1990, suplemento *Les Droits de l'Enfant*, pp. 13-20.

Silva-Díaz, Cecilia, «Madrechillona», en *Babar* <http://sapiens.ya.com/revistababar/html/rmadrechillona.htm> «Ver y leer: historias a través de dos códigos», en *Siete llaves para valorar historias infantiles*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2002. p. 32.

Sotelo, Roberto, «Rosa Blanca», en *Imaginaria* 48, 2001. <http://www.imaginaria.com.ar/04/8/rosa.htm>